LA ENSEÑANZA PROFESIONAL

Trascendencia del problema

La vida, como todos sabemos, es una corriente que nadie puede forzarla a plegarse sobre sí misma. Y precisamente es la vida con su incesante despliegue de nuevas exigencias la que obliga a todos a ocuparse seriamente, de grado o por fuerza, del problema del trabajo.

El trabajo es el pan de cada día. Y hoy con más motivo que nunca, pues nuestros tiempos se presentan poco benévolos para quien pretenda vivir del esfuerzo ajeno.

Pero, además, es la fragua en la que se forja y se modela el espíritu del hombre moderno. Las virtudes y los defectos provocados en los medios de trabajo están llamados a caracterizar cada vez más al individuo y a la sociedad moderna. Muchos males que lamentamos hoy son consecuencias de las malas soluciones dadas al problema del trabajo. La tarea más apremiante de hoy es llegar a civilizar esa nueva e imponente fuerza, que hace su aparición en el horizonte de la edad moderna con el desarrollo de la tecnica.

La retórica sobre lo que hubiera sido el mundo moderno de llevar las cosas otro rumbo, sólo sirve de estupefaciente para los espíritus pusilánimes. Tampoco podemos aceptar la opinión de los que creen que la materia, por si misma, contamina el espíritu y que el trabajo esclaviza el alma, de forma que diera lugar a pensar con el filósofo griego: "una constitución perfecta jamás hará un ciadadano de un obrero: las peores ciudades serán aquellas en que predominen los obreros".

Creemos que la vida siempre evoluciona hacia algo mejor y la civilización moderna, que universaliza el trabajo, emplaza al hombre en su lugar y en su destino. Dios le creó para que trabajara y, por tanto, no sólo para que contemplara sino también transformara el mundo.

***-**--**

Humanización del trabajo

Esta es la empresa del día.

¿Y qué significa humanizar el trabajo?

En terminos generales hacerlo más llevadero.

Un primer paso para hacerlo soportable es su justa remuneración. Que el que trabaja pueda vivir decorosamente.

Otra condición que contribuye a su alivio es que sea adecuado, en lo que cabe, a las aptitudes del trabajador. Esto requiere un mínimum de consideración a la vocación profesional del joven: implica la necesidad de proporcionar oportunidades de cultivar sus dotes personales de los jóvenes.

Esta condición, que es una aspiración cada vez más sentida por los trabajadores, tiene una fórmula sencilla de realización: "escuelas profesionales para los hijos de los trabajadores, para que hasta los más humildes puedan superarse mediante una forración a su alcance. Esta es hoy una reivindicación inserta en los programas sociales elaborados por los más diversos movimientos sociales.

De todas formas se habrá progresado mucho en esta tarea de la humanización del trabajo el día que las nuevas generaciones de trabajadores se encuentren en condiciones de capacidad para poder disfrutar del magnífico patrimonio espiritual de la humanidad, constituido por la literatura, la música, las artes o la cultura. La posibilidad de poder compensar la fatiga del trabajo rudo por los deleites del espíritu ha de hacer más agradable la vida humana.

La sustitución de la obsesión del oro por cierto afan de cultura, que en definitiva es hambre de espíritu, va a ser empresa ardua, pero necesaria para que las cosas discurran por su cauce. Para ésto va a ser preciso que aquellos que con la riqueza detentan el monopolio de la cultura consientan en proporcionar al pueblo medios de forración.

Es necesaria la redistribución de la riqueza, pero más apremiante la socialización de la cultura para poder pensar en la verdadera humanización del trabajo.

Con todo, esta humanización del trabajo no culminará mientras no hayamos llegado a la divinización del hombre: cuando en su mente brille la luz refulgente de la fé y en su corazón arda el fuego de la caridad. El hombre necesita perspectivas y ansias de eternidad para poder hacer soportable su existencia.